

JUGAR... COSA SERIA

Gracia, pillería sin ofensa, es el significado etimológico del término *jocu*, para nosotros, juego. Bonita palabra que todos recordamos con cierta mezcla de ternura y melancolía de aquellas años en los que la alegría formaba parte de nuestro aprendizaje.

Craso error al encasillar el juego en una edad y en un momento concreto de la evolución. Precisamente ése es uno de los objetivos de este monográfico, afianzar el juego como herramienta de aprendizaje al margen de edades y situaciones que tienden a encorsetar y a inhibir un aprendizaje verdaderamente significativo por lo lúdico del mismo.

¿Por qué el juego? El papel del juego en el desarrollo de la personalidad está fuera de duda. Para ello, numerosas investigaciones avalan los beneficios de un aprendizaje alimentado de sonrisas y alegrías. A través del juego ponemos en marcha competencias que afectan a nuestro yo global, a todas las inteligencias que poseemos: espacial, musical, social, matemática, lingüística,... y asimismo, contamos con un elemento clave para todo aprendizaje sólido: la motivación del que aprende.

Con este número, Padres y Maestros, pretende reavivar el potencial que el juego tiene tanto en aulas como en salones de casa. Jugar es descubrir, es encontrar valores; exige convivir con los demás, aceptar normas y reglas; obliga a manejar códigos y lenguas; a saber administrar la frustración y la inteligencia; y a manifestar nuestras emociones ante los demás. Por todo ello, en el interior de estas páginas hay un amplio abanico de sugerencias que giran en torno al juego y sus múltiples variantes.

Apostamos por unos artículos en los que se refleje nuestra visión del juego. Partimos de la necesidad de recuperar el juego tradicional y popular en la escuela. Son juegos nuestros, de siempre, donde la cultura se mezcla con la creatividad y la originalidad, sin obviar el ahorro presupuestario en pilas y baterías fundibles.

El juego en la familia no podía faltar. La familia, eje nuclear de socialización, tiene que recuperar tiempos y espacios para compartir juegos donde niños y no tan niños experimenten valores esenciales de convivencia y relación.

Pero, además, el juego resulta más productivo si le añadimos cooperación y le quitamos competencia. El juego cooperativo responde a un aprendizaje ligado a una enseñanza implicada en el desarrollo de valores firmes.

Sin obviar los juegos que surgen del manejo de otros medios (Internet, ordenadores, T.V.), con los que no estamos en contra a no ser que se realice un mal uso, nos inclinamos por ofrecer un artículo alternativo.

Por último la diferencia entre los juegos de niños y niñas, el género en el juego, y los juegos que surgen de condimentar el verano y las letras, ocupan las últimas páginas de este número.

¿Por qué la educación formal tiende a desdibujar el juego? ¿Qué razones hay para que el juego no conviva con la metodología del aula? ¿Por qué no tenemos más tiempo para jugar con nuestros hijos e hijas?

Muchas podrían ser las preguntas, preferimos encontrar respuestas y, por esa razón, os invitamos a jugar a encontrarlas a través de la oferta que hemos preparado porque, a pesar de lo que se pueda creer, el juego, ante todo, es algo muy, pero que muy serio.■